

WILLIAM SHAKESPEARE

OTELO

Traducción y edición de Ángel-Luis Pujante



AUSTRAL



OTELO

DRAMATIS PERSONAE *

OTELO, el moro [general al servicio de Venecia]
 BRABANCIO, padre de Desdémona [senador de Venecia]
 CASIO, honrado teniente [de Oteló]
 YAGO, un malvado [alférez de Oteló]
 RODRIGO, un caballero engañado
 EL DUX de Venecia
 SENADORES [de Venecia]
 MONTANO, gobernador de Chipre
 CABALLEROS de Chipre
 LUDOVICO } dos nobles venecianos { [pariente de Brabancio]
 GRACIANO } { [hermano de Brabancio]
 MARINEROS
 EL GRACIOSO, [criado de Oteló]
 DESDÉMONA, esposa de Oteló [e hija de Brabancio]
 EMILIA, esposa de Yago
 BIANCA, cortesana [amante de Casio]
 [Mensajeros, guardias, heraldo, caballeros, músicos y acompañamiento]

* Esta relación se atiene a la lista que, con el encabezamiento «The Names of the Actors», aparece al final del texto de F (véase Nota preliminar, pág. 35). Los añadidos entre corchetes se basan en los de diversas ediciones modernas.

El nombre de Oteló (en el original «Othello») tal vez proceda de «Thorello», marido celoso de la comedia *Every Man In His Humour*, de Ben Jonson, anterior a la tragedia de Shakespeare y en la cual actuó este. La transposición quizá esté basada en las primeras letras de «Othoman».

Sobre el nombre de Yago véase Introducción, pág. 15.

El nombre de Desdémona procede del relato de Cinthio, en que es el único personaje nominado, y viene del griego *dysdaimon*, «infortunado».

LA TRAGEDIA DE OTELO, EL MORO DE VENECIA

I.i *Entran* RODRIGO y YAGO.

RODRIGO

¡Calla, no sigas! Me disgusta muchísimo
que tú, Yago, que manejas mi bolsa
como si fuera tuya, no me lo hayas dicho.

YAGO

Voto a Dios, ¡si no me escuchas!
Aborreceme si yo he soñado
nada semejante.

RODRIGO

Me decías que le odiabas.

YAGO

Despréciame si es falso. Tres magnates
de Venecia se descubren ante él
y le piden que me nombre su teniente;
y te juro que menos no merezco,
que yo sé lo que valgo. Mas él, enamorado
de su propia majestad y de su verbo,
los evade con rodeos ampulosos
hinchados de términos marciales
y acaba denegándoles la súplica.
Les dice: «Ya he nombrado a mi oficial».
Y, ¿quién es él?

Pardiez, todo un matemático¹,
un tal Miguel Casio, un florentino,
ya casi condenado a mujercita,
que jamás puso una escuadra sobre el campo
ni sabe disponer un batallón
mejor que una hilandera...si no es con teoría
libresca, de la cual también saben hablar
los cónsules togados. Mera plática sin práctica
es toda su milicia. Mas le ha dado el puesto,
y a mí, a quien ha visto dar pruebas en Rodas,
en Chipre y en tierras cristianas y paganas,
me deja a la zaga y a la sombra
del debe y el haber. Y este sacacuentas
es, en buena hora, su teniente, y yo,
vaya por Dios, el alférez de Su Morería².

RODRIGO

¡El colmo! Yo antes sería su verdugo.

YAGO

Pues ya lo ves. Son los gajes del soldado:
los ascensos se rigen por el libro y el afecto,
no según antigüedad, por la cual el segundo
siempre sucede al primero. Conque juzga
si tengo algún motivo para estar
a bien con el moro.

RODRIGO

Yo no le serviría.

YAGO

Pierde cuidado.
Le sirvo para servirme de él.

¹ Es decir, Casio tiene estudios. Como puede verse unos versos más adelante, en la mente de Yago se mezclan el militar «matemático» y el «sacacuentas» florentino: Florencia era famosa por sus bancos y banqueros, y en ella se inventó la contabilidad por partida doble.

² Además de alférez en el sentido antiguo de «abanderado», Yago parece más bien el edecán o ayudante personal de Otello, acaso porque entonces las funciones de un abanderado eran más amplias que en nuestros días.

Ni todos podemos ser amos, ni a todos
los amos podemos fielmente servir.
Ahí tienes al criado humilde y reverente,
prendado de su propio servilismo,
que, como el burro de la casa, solo vive
para el pienso; y de viejo, lo licencian.
¡Que lo cuelguen por honrado! Otros,
revestidos de aparente sumisión,
por dentro solo cuidan de sí mismos
y, dando muestras de servicio a sus señores,
medran a su costa; hecha su jugada,
se sirven a sí mismos. En estos sí que hay alma,
y yo me cuento entre ellos.
Pues, tan verdad como que tú eres Rodrigo,
si yo fuera el moro, no habría ningún Yago.
Sirviéndole a él, me sirvo a mí mismo.
Dios sabe que no actúo por afecto ni obediencia,
sino que aparento por mi propio interés.
Pues el día en que mis actos manifiesten
la índole y verdad de mi ánimo
en exterior correspondencia, ya verás
qué pronto llevo el corazón en la mano
para que piquen los bobos. Yo no soy el que soy³.

RODRIGO

Si todo le sale bien,
¡vaya suerte la del Morros!

YAGO

Llama al padre. Al moro despiértalo,
acósalo, envenena su placer, denúncialo
en las calles, irrita a los parientes de ella,
y, si vive en un mundo delicioso,
inféstalo de moscas; si grande es su dicha,

³ Puede entenderse como la cifra y compendio de la hipocresía de Yago, tal como acaba de exponérsela a Rodrigo, sin olvidar que la frase es la negación de «Soy el que soy» con que Dios se reveló a Moisés (*Éxodo*, 3, 14).

inventa ocasiones de amargársela
y dejarla deslucida.

RODRIGO

Aquí vive el padre. Voy a dar voces.

YAGO

Tú grita en un tono de miedo y horror,
como cuando, en el descuido de la noche,
estalla un incendio en ciudad populosa.

RODRIGO

¡Eh, Brabancio! ¡*Signor* Brabancio, eh!

YAGO

¡Despertad! ¡Eh, Brabancio! ¡Ladrones, ladrones!
¡Cuidad de vuestra casa, vuestra hija
y vuestras bolsas! ¡Ladrones, ladrones!

BRABANCIO [*se asoma*] a una ventana.

BRABANCIO

¿A qué se deben esos gritos de espanto?
¿Qué os trae aquí?

RODRIGO

Señor, ¿vuestra familia está en casa?

YAGO

¿Y las puertas bien cerradas?

BRABANCIO

¿Por qué lo preguntáis?

YAGO

¡Demonios, señor, que os roban! ¡Vamos, vestíos!
¡El corazón se os ha roto, se os ha partido el alma!
Ahora, ahora, ahora mismo un viejo carnero negro
está montando a vuestra blanca ovejita. ¡Arriba!
Despertad con la campana a los que roncan,
si no queréis que el diablo os haga abuelo.
¡Vamos, arriba!

BRABANCIO

¡Cómo! ¿Habéis perdido el juicio?

RODRIGO

Honorable señor, ¿me conocéis por la voz?

BRABANCIO

No. ¿Quién sois?

RODRIGO

Me llamo Rodrigo.

BRABANCIO

¡Mal hallado seas! Te he prohibido
que rondes mi casa; te he dicho
con toda claridad que para ti no es mi hija,
y ahora, frenético, lleno de comida
y bebidas embriagantes, vienes
de malévolo alboroto turbando mi reposo.

RODRIGO

Señor, señor...

BRABANCIO

No te quepa duda
de que mi ánimo y mi puesto tienen fuerza
para hacerte pagar esto.

RODRIGO

Calmaos, señor.

BRABANCIO

¿Qué me cuentas de robos? Estamos en Venecia;
yo no vivo en el campo.

RODRIGO

Muy respetable Brabancio, acudo a vos
con lealtad y buena fe.

YAGO

¡Voto al cielo! Sois de los que no sirven a Dios porque lo
manda el diablo. Venimos a ayudaros y nos tratáis como
salvajes. ¿Queréis que a vuestra hija la cubra un caballo be-
reber y vuestros nietos os relinchen? ¿Queréis tener jacos y
rocines en lugar de allegados y parientes?

BRABANCIO

¿Y quién eres tú, desvergonzado?

YAGO

Uno que viene a deciros que vuestra hija y el moro están jugando a la bestia de dos espaldas⁴.

BRABANCIO

¡Miserable!

YAGO

Y vos, senador.

BRABANCIO

Rodrigo, de esto me responderás.

RODRIGO

Y de cualquier cosa, señor. Mas atendedme: si por vuestro deseo y sabia decisión, como en parte lo parece, vuestra bella hija, a esta hora soñolienta de la noche, no es llevada, sin otra custodia que la de un gondolero de alquiler, a los brazos groseros de un moro lascivo... Si todo esto lo sabéis y autorizáis, llamadnos con razón atrevidos e insolentes. Si no, faltáis a las buenas costumbres con vuestra injusta condena. No penséis que, adverso a las normas de cortesanía, he venido a burlarme de Vuestra Excelencia. Lo repito: vuestra hija, si no le disteis permiso, se rebela contra vos entregando belleza, obediencia, razón y ventura a un extranjero errátil y sin patria. Comprobadlo vos mismo: si está en su aposento o en la casa, caiga sobre mí toda la justicia por haberos engañado.

BRABANCIO

¡Encended luces! ¡Traedme una vela!

⁴ La expresión procede de Rabelais, *Gargantúa y Pantagruel*, I, iii («La beste à deux dos»).

¡Despertad a toda mi gente!
He soñado una desgracia como esta
y me angustia pensar que es real.
¡Luces! ¡Luces!

Sale.

YAGO

Adiós, te dejo. En mi puesto
no es prudente ni oportuno ser llamado
a declarar contra el moro y, si me quedo,
habré de hacerlo. Sé que el Estado,
aunque por esto le lea la cartilla,
no puede despedirle: le han confiado
con muy clara razón la guerra de Chipre,
que ya es inminente, pues, si quieren salvarse,
de su calibre no tienen a nadie
capaz de llevarla. Por todo lo cual,
aunque le odio como a las penas del infierno,
las necesidades del momento me obligan
a mostrar la enseña y bandera del afecto,
que no es sino apariencia. Si quieres encontrarle,
lleva la cuadrilla al *Sagitario*⁵,
que allí estaré con él. Adiós.

Sale.

Entran BRABANCIO y criados con antorchas.

BRABANCIO

La desgracia era cierta. No está,
y el resto de mi vida miserable
será una amargura.— Dime, Rodrigo,
¿dónde la has visto? — ¡Ah, desdichada! —

⁵ Explicado generalmente como el nombre de la casa u hostería donde se alojan Otelo y Desdémona.

¿Dices que con el moro? — ¡Ser padre para esto! —
¿Cómo sabes que era ella? — ¡Quién lo iba a pensar! —
¿Qué te dijo? — ¡Más luces! ¡Despertad a toda
mi familia! — Y, ¿crees que se han casado?

RODRIGO

Yo creo que sí.

BRABANCIO

¡Santo Dios! ¿Cómo salió? ¡Ah, sangre traidora!
Padres, desde ahora no os fiéis del corazón
de vuestras hijas por meras apariencias.
¿No hay encantamientos que puedan corromper
a muchachas inocentes? Rodrigo,
¿tú has leído algo de esto?

RODRIGO

Sí, señor, lo he leído.

BRABANCIO

¡Despertad a mi hermano! — ¡Ojalá fuera tuya! —
Unos por un lado, otros por otro.— ¿Sabes
dónde podemos capturarla con el moro?

RODRIGO

A él creo que puedo hallarle, si os hacéis
con una buena escolta y me seguís.

BRABANCIO

Pues abre la marcha. Llamaré en todas las casas;
me darán ayuda en muchas.— ¡Armas!
¡Y traed a la guardia nocturna! —
Vamos, buen Rodrigo; serás recompensado.

Salen.

I.ii *Entran OTELO, YAGO y criados con antorchas.*

YAGO

Aunque he matado hombres en la guerra,
por principio de conciencia no puedo

matar con premeditación. Los escrúpulos
suelen estorbarme. No sé cuántas veces
he estado por hincárselo aquí, bajo las costillas.

OTELLO

Más vale que no.

YAGO

Sí, pero él parloteaba y decía
palabras tan groseras e insultantes
contra vos que mi escasa caridad
apenas me servía para sufrirlo.
Mas decidme, señor, ¿estáis ya casado?
Tened por cierto que el senador
es muy estimado, y la fuerza de su voto
puede doblar a la del Dux. Si no os descasa,
os impondrá cortapisas y castigos
con todo el campo libre que la ley
deje a un hombre de su mando.

OTELLO

Que haga lo imposible.
Mis servicios a la Serenísima
acallarán sus protestas. Se ignora
(y pienso proclamarlo cuando sepa
que la jactancia es virtud)
que soy de regia cuna y que mis méritos
están a la par de la espléndida fortuna
que he alcanzado. Te aseguro, Yago,
que, si yo no quisiera a la noble Desdémona,
no expondría mi libre y exenta condición
a reclusiones ni límites por todos
los tesoros de la mar. ¿Qué luces son esas?

YAGO

Es el padre con sus hombres.

Más vale que entréis.

OTELLO

No. Que me encuentren. Mis prendas,
mi rango y la paz de mi conciencia
darán fe de mi persona. ¿Son ellos?

YAGO

Por Jano⁶, creo que no.

Entran CASIO y guardias con antorchas.

OTELO

¡Servidores del Dux y mi teniente!

La noche os sea propicia, amigos.

¿Alguna novedad?

CASIO

El Dux os saluda, general,
y requiere vuestra pronta presencia;
inmediata si es posible.

OTELO

¿Conocéis el motivo?

CASIO

Parece ser que noticias de Chipre.
Algo apremiante: esta noche las galeras
enviaron a doce mensajeros, uno tras otro,
todos muy seguidos, y los cónsules
ya están levantados y reunidos con el Dux.
Os han convocado urgentemente.
Al no haberos hallado en vuestra casa,
el Senado envió en vuestra busca
a tres cuadrillas.

OTELO

Mejor si me habéis hallado vos.
Hablaré con alguien en la casa
y voy con vos.

[Sale.]

CASIO

Alférez, ¿qué hace él aquí?

⁶ Juramento muy apropiado en boca de Yago: Jano era el dios de las dos caras.

YAGO

Es que tomó al abordaje una nave de tierra;
si la presa es legal, ¡menuda fortuna!

CASIO

No entiendo.

YAGO

Se ha casado.

CASIO

¿Con quién?

[*Entra OTELO.*]

YAGO

Pues con...— ¿Vamos, general?

OTELO

Vamos.

CASIO

Aquí viene otro grupo en vuestra busca.

*Entran BRABANCIO, RODRIGO y guardias con
antorchas y armas.*

YAGO

Es Brabancio. En guardia, general,
que viene con malas intenciones.

OTELO

¡Alto!

RODRIGO

Señor, es el moro.

BRABANCIO

¡Ladrón! ¡Abajo con él!

YAGO

¿Tú, Rodrigo? Vamos, aquí me tienes.

OTELO

Envainad las espadas brillantes, que el rocío
va a oxidarlas.— Señor, dominaréis mucho más
con la edad que con las armas.

BRABANCIO

Infame ladrón, ¿dónde tienes a mi hija?
Estabas condenado y tenías que embrujarla.
Lo someto al dictamen de los cuerdos:
si no la encadena la magia, no se entiende
que muchacha tan dulce, gentil y dichosa,
tan adversa al matrimonio que rehusó
a nuestros favoritos más ricos y galanos,
se exponga a la pública irrisión, abandonando
su tutela para caer en el pecho tiznado
de un ser como tú que asusta y repugna.
Que el mundo me juzgue si no es manifiesto
que lanzaste contra ella tus viles hechizos,
corrompiendo su tierna juventud
con pócimas y filtros que embotan los sentidos.
Haré que lo examinen: se puede probar,
es verosímil. Así que te detengo
por ser un corruptor, un oficiante
de artes clandestinas y proscritas.—
¡Prendedle! Si se resiste,
reducidle por la fuerza.

OTELLO

¡Quietos todos, los de mi bando y el resto!
Si mi papel me exigiese pelear,
no habría necesitado apuntador.—
¿Dónde queréis que responda a vuestros cargos?

BRABANCIO

En la cárcel, hasta que seas llamado
cuando lo disponga la ley y la justicia.

OTELLO

Y, si obedezco, ¿cómo voy
a complacer al Dux, que me manda
llamar por medio de estos mensajeros
para un asunto perentorio del Estado?

GUARDIA

Es cierto, Excelencia. El Dux

convocó al consejo, y me consta
que os mandó llamar.

BRABANCIO

¡Cómo! ¿Que convocó al consejo?
¿A estas horas de la noche? — Llévadle allá.
Mi asunto no es vano. El Dux mismo
y cualquiera de los otros senadores
sentirán este ultraje como suyo.
Si actos semejantes tienen paso franco,
pronto mandarán los infieles y esclavos.

Salen.

I.iii *El DUX y los SENADORES sentados alrededor de una
mesa; antorchas y guardias.*

DUX

Las noticias no concuerdan
y no podemos darles crédito.

SENADOR 1.º

Son contradictorias.
Mi carta dice ciento siete galeras.

DUX

La mía, ciento cuarenta.

SENADOR 2.º

Y la mía, doscientas. Sin embargo,
aunque no haya coincidencia de número
(pues en casos de cálculo suele haber
diferencias), todas ellas hablan
de una escuadra turca con rumbo a Chipre.

DUX

Sí, bien mirado es muy posible.
Las diferencias no me tranquilizan
y lo esencial me parece preocupante.

MARINERO [*desde dentro*]
¡Eh-eh! ¡Eh-eh! ¡Eh-eh!

Entra.

GUARDIA

Mensajero procedente de las naves.

DUX

¿Hay noticias?

MARINERO

La escuadra turca se dirige a Rodas.

Tal es el mensaje que me dio para el Senado
el *signor* Angelo.

DUX

¿Qué opináis de este cambio?

SENADOR 1.º

No es posible; carece de sentido.

Es un señuelo para burlar nuestra atención.

Consideremos la importancia de Chipre
para el turco y entendamos que le importa

más que Rodas, pues el turco

puede conquistarla en fácil combate:

ni está en condiciones de luchar,

ni tiene las defensas que protegen

a Rodas. Reparando en todo esto

no vayamos a pensar que el turco

sea tan torpe que aplase hasta el final

lo que desea al principio, abandonando

una conquista realizable y ventajosa

por el riesgo de un ataque sin provecho.

DUX

No, seguro que a Rodas no van.

GUARDIA

Aquí hay más noticias.

Entra un MENSAJERO.

MENSAJERO

Ilustres y honorables señores,
la escuadra turca que navegaba hacia Rodas
se ha unido a otra escuadra.

SENADOR 1.º

Me lo temía. ¿Cuántas naves hay?

MENSAJERO

Unas treinta, pero ahora han invertido
el rumbo, y abiertamente se encaminan
hacia Chipre. El *signor* Montano,
vuestro fiel y valiente servidor,
solicito os transmite la noticia
y os ruega que le deis crédito.

DUX

A Chipre, no hay duda.

¿Está en la ciudad Marcos Luccicos?

SENADOR 1.º

Está en Florencia.

DUX

Escribidle de mi parte, y que venga
a toda prisa.

SENADOR 1.º

Aquí vienen Brabancio y el valiente moro.

Entran BRABANCIO, OTELO, CASIO, YAGO, RODRIGO y guardias.

DUX

Valiente Oteló, debéis disponeros sin demora
a luchar contra nuestro enemigo el otomano.
[A BRABANCIO] No os había visto. Bienvenido, señor.
Echaba de menos vuestro consejo y apoyo.

BRABANCIO

Y yo el vuestro. Alteza, perdonadme:
no me he levantado por mi cargo

ni por ninguna ocupación, y no es el bien común
lo que me inquieta, pues mi dolor personal
es tan desbordante y tan violento
que absorbe y devora otros pesares
y, sin embargo, sigue igual.

DUX

Pues, ¿qué ocurre?

BRABANCIO

¡Mi hija! ¡Ay, mi hija!

SENADORES

¿Ha muerto?

BRABANCIO

Para mí, sí.

La han seducido, raptado y corrompido
con hechizos y pócimas de charlatán,
pues sin brujería la naturaleza,
que no es torpe, ciega, ni insensata,
no podría torcerse de modo tan absurdo.

DUX

Quienquiera que por medios tan infames
haya hecho que se pierda vuestra hija
y que vos la hayáis perdido, será reo
de la pena más grave que vos mismo
leáis en el libro inexorable de la ley,
aunque fuera hijo mío el acusado.

BRABANCIO

Os lo agradezco. Este es el culpable,
este moro, a quien al parecer, habéis hecho
venir expresamente por asuntos de Estado.

TODOS [LOS SENADORES]

Es muy lamentable⁷.

⁷ Brabancio presenta su queja en un mal momento: su acusado es el hombre que más necesita Venecia para combatir al turco. Así pues, el comentario de los senadores puede entenderse como expresión de contratiempo, y no solo de simpatía.

DUX [*a* OTELO]

Y, por vuestra parte, ¿qué decís a esto?

BRABANCIO

Nada que pueda desmentirlo.

OTELO

Muy graves, poderosas y honorables Señorías,
mis nobles y estimados superiores:
es verdad que me he llevado a la hija
de este anciano, y verdad que ya es mi esposa.
Tal es la envergadura de mi ofensa;
más no alcanza. Soy tosco de palabra
y no me adorna la elocuencia de la paz,
pues, desde mi vigor de siete años
hasta hace nueve lunas, estos brazos
prestaron sus mayores servicios en campaña,
y lo poco que sé del ancho mundo
conciérne a gestas de armas y combates;
así que mal podría engalanar mi causa
si yo la defendiese. Mas, con vuestra venia,
referiré, llanamente y sin ornato,
la historia de mi amor: con qué pócimas,
hechizos, encantamientos o magia poderosa
(pues de tales acciones se me acusa)
a su hija he conquistado.

BRABANCIO

Una muchacha comedida, de espíritu
tan plácido y sereno que sus propios
impulsos la turbaban, ¿cómo puede
negar naturaleza, edad⁸, cuna, honra, todo,
y enamorarse de un semblante que temía?
Solo un juicio enfermo e imperfecto
admitiría que semejante imperfección

⁸ Según la concepción de Shakespeare, Oteló es bastante mayor que Desdémona.